

¿Qué está sucediendo en la Iglesia de Rosario?

LOS SACERDOTES DIMITENTES DE ROSARIO NOS HEMOS VISTO OBLIGADOS A REITERAR NUESTRAS RENUNCIAS PRESENTADAS EN MARZO ANTE EL ARZOBISPO DE LA DIOCESIS, MONS. GUILLERMO BOLATTI, PORQUE NO HAN DESAPARECIDO, NI SE HAN ATENUADO LAS CAUSAS QUE LAS PROVOCARON.

Dada sin embargo la importancia de las mismas, no podemos dejar pasar la cosa como un hecho consumado, sin más ni más, en atención a cuantos sufren sinceramente a causa de este conflicto en la Iglesia, y de cuantos miran a los sacerdotes sin poder comprender, son muchos los que están doloridos por lo acontecido, y los renunciantes no lo están menos.

Con nuestros hermanos en el sacerdocio no habíamos acostumbrado desde la infancia, en el Seminario, a obedecer ciegamente al Obispo y a darle una autoridad absoluta, por lo cual desconfiábamos de nosotros mismos en casos de errores evidentes. Lamentamos disentir, pero no podemos compartir más esos criterios: el Concilio Vaticano II nos ha mostrado que LA AUTORIDAD ESTA EN FUNCION DE SERVICIO Y QUE LA OBEDIENCIA ADULTA DEBE SER ACTIVA, COORDINANDOSE CON LA AUTORIDAD MEDIANTE UNA BUSQUEDA INTELIGENTE EN DIALOGO.

Debimos hacernos mucha violencia para obrar en consecuencia con esta nueva orientación en contra de costumbres tan viejas y tan ingenuamente bebidas. La fidelidad a Dios nos exigió que fuéramos fieles a la verdad; lo cual, por lo demás, no es nada nuevo, porque toda la Iglesia debe obedecer al Espíritu.

Deberán comprender, en especial nuestros hermanos, que HEMOS "PREFERIDO UNA APARENTE DIVISION POR LA JUSTICIA, ANTES QUE UNA FICTICIA UNION EN EL ERROR", y que añadimos esta explicación para todos aquellos con quienes estamos realmente unidos en la búsqueda de la verdad.

Este conflicto tuvo su origen en una toma de conciencia de las enseñanzas del Concilio y de Medellín, y se reeditará cuantas veces quienes los mediten no sean comprendidos al querer pasar a la acción. No hay porqué extrañarse de la vitalidad de estos documentos, en cuya discusión participaron más de 2.500 Obispos, con la intención de renovar la Iglesia para que fuera más visible al mundo.

El estudio, en privado o en pequeños grupos, de los documentos, llenó de esperanzas respecto a una revitalización de la Iglesia, con un retorno a las fuentes auténticas. Pero el responsable máximo de la Diócesis no sólo no fomentó el conocimiento y la práctica de los

documentos conciliares, sino que evidenció su desconfianza hacia todo lo que implique una renovación. Por ello, pequeños grupos de laicos o sacerdotes lo entrevistaron, primero para pedirle, luego para exigirle lo que tenían derecho a exigir y él tenía obligación de proporcionar en razón de su cargo: una orientación acorde a los nuevos lineamientos conciliares.

Es así que, después de eternas dilaciones y evasivas, el 18 de octubre de 1968 cuatro sacerdotes entregaron al Obispo un documento de veinte páginas, firmado por otros catorce colegas. Allí expresábamos que nos sentíamos responsables de lo poco o mucho que se hubiera hecho en la diócesis, y a la par que indicábamos actitudes concretas del Obispo que discrepaban de las directivas conciliares, nos ofrecíamos a colaborar en la búsqueda de soluciones. El documento era secreto; todo el malentendido que se vive ahora, se siguió del modo como se reaccionó frente al mismo.

Habíamos precisado el carácter de secreto para defender la autoridad del Obispo, para no despertar malas interpretaciones entre los otros sacerdotes y laicos, y para proteger el proyecto de toda publicidad indiscreta.

De nada sirvieron todas estas precauciones, porque el Obispo ventiló entre los sacerdotes este documento produciendo una primera división en la Diócesis, que después se debía agravar cuando, en lugar de buscarse una solución en el diálogo, se destacaron comisiones de sacerdotes en busca de firmas que lo apoyaran: fue imposible hablar con un Obispo que huía y buscaba únicamente defenderse.

¿COMO SE EXPLICA SEMEJANTE INTERPRETACION DEL DOCUMENTO?

¿QUE TENIA ESE DOCUMENTO PARA PROVOCAR TAL REACCION?

¿Y POR QUE LOS AUTORES DEL MISMO SE EMPECINARON EN LLEVAR SUS PROPOSICIONES HASTA LAS ULTIMAS INSTANCIAS EVANGELICAS, A LA VEZ QUE EL OBISPO SE ENCERRÓ EN UNA ACTITUD DEFENSIVA?

Vamos a tratar de ceñirnos con la mayor sinceridad posible al análisis de los hechos, a pesar de que esté implicado el prestigio de un Obispo, porque no podemos desorientar a los fieles, ni ocultar el verdadero rostro de la Iglesia a tantos que, decepcionados del presente estado de la misma, tienen aún secretas esperanzas en lo que puede ser la Iglesia del Concilio.

Se ha producido un cambio extraordinario en la sociedad, un cambio que únicamente escapa a quienes

están ausentes de ella, o a quienes los inconvenientes acarreados por el mismo, disuaden de lo que están viendo.

Solamente en estos casos se podrá pensar que se está bien como se está, y que no hay por qué evolucionar, ni buscar ulteriores soluciones ni proyectos.

Este cambio, en el orden religioso, suele ser calificado como el "paso de un estado de cristiandad a una Iglesia conciliar", caracterizado el primero por la creencia de que se vivía en un orden cristiano y que bastaba introducir a la gente entre las paredes de instituciones cristianas para que se salvaran. La industrialización contribuyó a romper esa imagen de las cosas, provocando el pluralismo cultural y religioso que desvaneció la ilusión de una uniformidad fácil y de una Iglesia integrada por almas obsecuentes y que aceptaban todo lo que el susodicho mundo "occidental y cristiano" pretendía imponerles.

La reflexión de la Iglesia en los días del Concilio y por doquiera después, la llevó a programar una pastoral en vista a una presencia eficaz en medio de la sociedad.

En las estructuras de una sociedad preindustrial se creía poder asegurar la presencia del Evangelio vinculándose con todos los sistemas de poder: los gobernantes y todo el séquito de gente influyente y rica, que por otra parte permitían a los hombres de Iglesia, con sus donaciones, una serie de instituciones, indispensables unas —dada la penuria de los tiempos— muy útiles otras, pero, en todas partes, simples paliativos de las injusticias que se ocultaban bajo la apariencia de orden.

El Concilio, en toda su extensión, se dirige a ese mundo, pero advierte que esa no es la presencia adecuada de la Iglesia en medio de los hombres.

Observa, por el contrario, que en nuestra sociedad, se están arraigando fuertemente los gérmenes evangélicos de promoción humana, ideas muy claras de las exigencias de la justicia, de la igualdad, personalización, sinceridad, participación activa, pobreza, etc., y toma conciencia de que debe salir al encuentro de esos valores defendiéndolos y mostrando toda la amplitud que cobran dentro del Evangelio, como decía Juan XXIII en 1961:

"Debe infundir la virtud perenne, vital y divina del Evangelio en las venas de la humanidad."

Desde entonces, se han multiplicado los aportes, tanto de Episcopados nacionales (Declaración del Episcopado Argentino), como de representaciones continentales (Medellín), que se preocuparon por profundizar esas orientaciones. Dentro de este contexto, y de esa reflexión, se sitúa el problema de los treinta sacerdotes renunciantes.

Tomaron conciencia de las exigencias de la Iglesia en estos momentos y propusieron al Obispo que revisara su conducción de acuerdo a las directivas del Concilio.

Si se tratara de una simple cuestión clerical, o de ornamentos y agua bendita, esta pretensión habría encontrado fácil solución, pero, como está en juego la vida de la Iglesia con todas sus repercusiones en la sociedad, se ha provocado la reacción y el endurecimiento de cuantos están acomodados en el tipo de estructura que el Concilio quiere sacudir.

Es fácil llamarse católico cuando externamente, sin comprometerse más que quien no conoce la Iglesia, se respalda en el prestigio que —debilitado y todo— mantiene aún la jerarquía.

Apoyar al Obispo les resulta muy cómodo a quienes prefieren detener las cosas en la presente situación, que Medellín llamó "de injusticia y de pecado" y

en la cual se están defendiendo a sí mismos, y no a la Iglesia ni al pueblo de Dios. En una palabra, es muy cómodo justificar las propias injusticias detrás del prestigio de la jerarquía. Por eso el Obispo se ve apoyado en su inmovilismo e insensibilidad.

Nuestro Obispo no ha caído en la cuenta de que las presentes estructuras de la Sociedad, exigen de la Iglesia, cierto tipo de presencia en este mundo si queremos que la gente llegue a Cristo; ¿o es que podemos decir que todos los argentinos son católicos apoyándonos en la práctica religiosa de un 8% de los habitantes del país?

Acaso no vemos que ni de los colegios religiosos, en que la proporción de "apóstoles" y almas es mayor que en ninguna parte, no se recogen resultados satisfactorios; apenas el 10% de los alumnos de tales establecimientos salva la Fe.

ES IMPOSIBLE COMUNICAR O AUMENTAR LA FE CON LA PREDICACION MIENTRAS SOMOS COMPLICES DE UN SISTEMA DE INJUSTICIAS.

Los educadores podrán ser verdaderos apóstoles cuando no solamente con palabras, sino con obras, denuncien el pecado. El pueblo se ha venido decepcionando de la actividad de la Iglesia en el país porque su presencia jerárquica se limitó a vinculaciones con poderosos que nada aprovechó a la justicia. De nada sirve el maridaje del Obispo con autoridades civiles y militares, universitarias o policiales, con políticos, empresarios o jueces, si no contribuyen a cambiar las estructuras de injusticia.

Los policías llegarían a ver más la Iglesia, si esa amistad hubiera servido para terminar con su condición de protectores del desorden establecido; los estudiantes, si esa misma condición hubiera servido para reubicar la Universidad dentro de los problemas del país, los obreros, si esa vinculación con políticos y empresarios los rescatara de su condición de víctimas de la competencia liberal; los habitantes de las Villas miserias si no sólo los visitara para regalarles juguetes a los niños por diplomacia, sino porque presiona sobre los responsables de viviendas, agua, luz, trabajo, etc.

Este es el mensaje que tiene la Iglesia para los hombres de hoy. Por eso Medellín dice:

ES EL MISMO DIOS QUE EN LA PLENITUD DE LOS TIEMPOS ENVIA A SU HIJO PARA QUE HECHO CARNE VENGA A LIBERTAR A TODOS LOS HOMBRES DE TODAS LAS ESCLAVITUDES A QUE LE TIENE SUJETO EL PECADO, EL HAMBRE, LA MISERIA, LA OPRESION Y LA IGNORANCIA, EN UNA PALABRA, LA INJUSTICIA QUE TIENE SU ORIGEN EN EL EGOISMO HUMANO. LA FALTA DE ESTE TESTIMONIO HACE TOTALMENTE IMPOSIBLE VER LA IGLESIA EN MEDIO DE LA SOCIEDAD, PORQUE NO HAY SIGNO DE TAL PRESENCIA.

La respuesta del Obispo a las peticiones de los treinta renunciantes debe ser interpretada dentro de este contexto. Su presencia como hombre de Iglesia se adapta a la sociedad en una época de estado de cristiandad. Se aferra al concepto de autoridad que en esas circunstancias —dadas las vinculaciones— podía asegurar una situación viable y los recursos para sus obras.

En nuestro caso concreto, cuando al Obispo se le ofreció colaboración en la aplicación del Concilio, lo más pertinente era salir al encuentro del diálogo y

no gritar que se le quería imponer pretensiones impropiedades; luego como esa no era la verdadera solución, la situación se agravó por toda la serie de medidas inadecuadas a que se echó mano: el Obispo, que debe ser principio de unidad de la diócesis, dividió al clero en busca de un sector que lo apoyara. Nada de esto hubiera pasado si el Obispo se hubiera atendido al secreto que le prometimos.

Siempre huyendo del diálogo, que ya dijimos, era la única salida, originó partidas en busca de firmas que lo apoyaran, cosa incomprensible en quien no era atacado, sino a quien se le ofrecía colaboración. De esa manera se siguió dividiendo al clero y a los fieles innecesariamente. Aferrado siempre al principio de autoridad, que repetimos, hoy, debe estar en función de servicio, se negó a recibir determinada comunidad de la ciudad y agravándose cada vez más la tirantez, apeló sucesivamente a las medidas más inusitadas en una época conciliar: Suspendió primero a dos sacerdotes, separó a un tercero de su cargo, prometió compensaciones a un cuarto.

Ante la inminencia de verse interpelado públicamente por mediadores laicos o sacerdotes que asistirían a un diálogo entre él y los treinta sin ningún aviso plantó las audiencias y voló a Roma. Acostumbrado a disponer de los hombres no dudó en reprimir su libertad a nivel infantil: El superior de los salesianos transmitió a los miembros de la congregación de Rosario desde Turín que ni siquiera podría firmar un documento de apoyo a los sacerdotes (estructura personalizante!!!) (Se podrá esperar que este espíritu de servidumbre en los educadores no pasará sobre los educandos que deben actuar en la libertad de los hijos de Dios?)

Por último, como ni la verdad es necesaria para la defensa de este tipo de autoridad, el grupo de fidelidad cuya inspiración es inconfundible empezó a negar hechos que ni ebrios ni dormidos se podían cometer, como el haber llevado a Roma una acusación de: existencia de grupos de choque, de errores doctrinales, de seguimiento a teólogos dudosos, de negar la *Humanae Vitae*, de sostener la moral de situación, que habían firmado entre otros dos obispos de la diócesis, sin que el obispo auxiliar —uno de los firmantes—, pudiera dar la menor razón justificativa al respecto.

Al margen de todas estas medidas de fuerza, que están dentro de una línea de pastoral del tiempo de estado de cristiandad, no rehabilitó el consejo presbiteral, ni introdujo el consejo de pastoral, estructuras prescritas por el concilio, que inevitablemente lo llevarían a un diálogo de tipo conciliar, no el indicado por el diccionario castellano. Porque no está en la línea de una pastoral actualizada, se opone a que haya sacerdotes obreros aconsejados por la pastoral conciliar.

Porque no es cuestión de línea pastoral sino de gusto (dijo no tener ningún cargo contra los sacerdotes españoles) los rechaza con una comunicación de nuncio a nuncio en la que se les indica que no podrán venir a nuestro país ni a ningún país sudamericano por petición del Episcopado argentino (cosa que ni el primado de la Argentina ni ninguno de los demás obispos consultados han podido confirmar).

Nos resulta sumamente dura nuestra actitud dentro de la Iglesia, pero no podemos callar. Sabemos que no podemos trabajar dentro de la Iglesia sin estar en unión con el Obispo, pero precisamente porque perseguimos ese objetivo, desembocamos en este conflicto, no podíamos seguir ni el espíritu ni la letra de las últimas directivas conciliares si nos sometíamos a las costumbres arbitrarias de nuestro Obispo.

Frente a su modalidad de manipular, sin escrúpulos, a las personas, nos hemos preguntado si, cuando la Iglesia busca la personalización, nos debíamos despersonalizar para proseguir desempeñando nuestro ministerio sacerdotal bajo la dirección del Obispo de Rosario; nos hemos preguntado si en conciencia nos podíamos quedar dentro de estas estructuras diocesanas que impiden formar verdaderas conciencias cristianas.

Insistimos una vez más que renunciamos muy a pesar nuestro porque no nos queremos sentir cómplices de una situación plagada de estrategias e injusticias que no están en favor de la Iglesia de Cristo, precisamente porque queremos ser fieles a la Iglesia que Pablo VI y los Obispos reunidos en el Concilio Vaticano II nos han predicado.

FIRMAN LOS SACERDOTES	
TORRESI NATALIO	PARENTI FRANCISCO
TETAMANZI EMIDIO	LUPORI OSCAR
SONNET ERNESTO	FERRARI JOSE M.
PRESELLO ANGEL	AMIRATI ARMANDO

Sacerdotes para el III mundo

La propaganda del sistema estuvo orientada a confundir a la opinión cristiana y la de todo el país con relación al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Hay un interés descarado del régimen por desvirtuar y difamar la acción de estos cristianos que, en una actitud de Iglesia, denuncian las injusticias, constatan el imperio de la violencia reaccionaria y se comprometen junto a los pobres.

La prensa divulgó parcial e insidiosamente frases de un apunte de conclusiones provisorias que había circulado como material interno para su análisis y estudio, y trató de provocar un enfrentamiento entre el sector de sacerdotes comprometidos y la jerarquía. Para que los lectores puedan informarse correctamente se publica a continuación el aludido documento y la aclaración del Movimiento.

SINTESIS DE LAS CONCLUSIONES DE LOS EQUIPOS REGIONALES

1.- EN ORDEN A DETECTAR NUESTRAS COINCIDENCIAS SOBRE UNA VALORACION DE LA REALIDAD POLITICA.

- 1) ¿El proceso revolucionario nos parece estar ya próximo a su desenlace o requiere todavía un largo proceso de maduración?

En la consideración de la proximidad del desenlace del proceso revolucionario se nota una curva descendente que va de Norte a Sud.

Quizá este fenómeno se deba al hecho de la situación social y a la existencia de problemas más estridentes en las regiones del N., que producen ya un enfrentamiento del pueblo con las fuerzas represivas del "orden establecido".

Existen, sin embargo, algunos denominadores comunes:

- a) El proceso está en marcha.
b) En mayor o menor grado según sea la región, es necesario aún una mayor conciencia en el pueblo (por lo menos, que pierda toda esperanza en el sistema vigente).
2) ¿Qué fuerzas o movimientos actuales nos parecen tener más chance de llevar a cabo la revolución en la Argentina?

No existe en el país una fuerza organizada que se pudiera considerar ya, como tal, "la" vanguardia revolucionaria.

Sin embargo, casi todas las estructuras existentes producen, a veces a pesar suyo, elementos revolucionarios capaces de nuclearse en un gran Movimiento Revolucionario.

El Peronismo a pesar de no constituir tampoco una auténtica vanguardia revolucionaria, contiene algo distinto que ha de ser tenido seriamente en cuenta: se trata del único movimiento de raigambre popular.

"Lo popular" ha de constituir la nota esencial y distintiva de todo Movimiento Revolucionario auténtico.

- 3) ¿Por qué caminos se ve la salida?

Dada la experiencia histórica y la situación creada por un estado de violencia institucionalizada y de represión sin escrúpulos, no se vislumbra una salida verdadera y eficaz que no apele a la lucha armada del pueblo por su total liberación y por la instauración de un auténtico socialismo. Se descartan, tanto la "conversión" de los opresores como las posibilidades de triunfo, en América Latina, de un movimiento de "no violencia activa". (Así se expresaron las mesas que trataron este punto. No todas llegaron a hacerlo).

II.- EN EL ORDEN A FIJAR CRITERIOS DE ACCION PARA NUESTRO MOVIMIENTO.

¿En probables conflictos con la Jerarquía, nuestro movimiento: ante qué su compromiso con el proceso o teniendo en cuenta que es toda la Iglesia la que debe entrar en él, extremará las medidas para no ser marginado de ella?

El Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo ha de extremar todas las medidas posibles para no ser excluido de la Iglesia estructural, ya que consideramos que es toda la Iglesia la que tiene el deber de entrar en el proceso.

Sin embargo, esto no deberá aceptarse nunca al precio de una traición al proceso revolucionario.

Haremos todo lo posible para que, de hecho, la división u oposición no pase entre Movimiento y Jerarquía, sino entre una parte de la Jerarquía que comprende y vive el proceso estando de parte del pueblo y otra que, por no comprenderlo, está de hecho contra el pueblo.

Por lo tanto, el Movimiento hará todo lo posible para ser comprendido y aceptado al menos por los obispos que sean capaces de hacerlo.

III.- EN ORDEN A LOS OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO.

- 1) Respecto a los adherentes: ¿Qué es mejor?
— ¿muchos, que se irán concientizando?
— ¿pocos, pero muy decididos?
— ¿unos y otros distinguiendo niveles?
— ¿Qué medios parecen más aptos para intensificar la mentalización? (Reuniones - Información - "Hechos").

Teniendo en cuenta el planteamiento inicial, aún vigente, del Movimiento, consideramos necesario mantener una base amplia que posibilite el cumplimiento de su misión concientizadora.

Sin embargo, no debemos considerarlo como un movimiento "masivo". Esto requiere un mínimo de exigencias para todos y una distinción de niveles que permita seguir avanzando a los más concientizados y no quemar etapas con los que lo están menos.

En cuanto a los medios aptos para la concientización de los adherentes, consideramos mucho más eficaz partir del contacto con la realidad del pueblo, sin subestimar por eso el valor de otros medios (información, reuniones, etc.) que deberán ayudar a interpretar y vivir esa realidad.

- 2) Respecto a su acción hacia afuera: Deberá el movimiento:

- ¿mentalizar al pueblo?
— ¿con qué medios?
— ¿qué sectores preferentemente?

Teniendo presente lo que afirmamos en el primer punto, acerca del estado actual del proceso, pensamos que la mentalización del pueblo ha de ser uno de los objetivos principales del movimiento.

Consideramos como medios aptos para hacerlo:

- Procurar una mayor participación de parte nuestra en la vida del pueblo explotado, sobre todo a través del trabajo.
- Reuniones de concientización, utilizando el método de P. Freyre.
- Vinculación con organizaciones obreras barriales, etc.
- La predicación.
- Dar a conocer la realidad de otras zonas, de manera gráfica (por ej., utilizando diapositivas). (Esto vale, sobre todo, para las zonas donde los problemas son menos agudos).
- Utilización del periodismo.

Sectores que han de ser preferentemente concientizados:

- Obrero
- Universitario
- Estudiantil

Córdoba 1, 2 y 3 de Mayo de 1969.

COMUNICADO DE PRENSA

Ante un comunicado atribuido a los Sacerdotes del Tercer Mundo, publicado en un vespertino de esta capital, el 10-7-69, manifestamos que no se trata de un documento emitido por nuestro Movimiento.

Por otra parte, dicho comunicado, no refleja ni adecuada ni integralmente nuestro pensamiento, ya que toda nuestra acción la realizamos en comunión con nuestros obispos, que nos impulsaron a ella en Medellín y San Miguel.

P. Mugica — P. Conforti. — Por el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo de Buenos Aires.